

elocuencia ardorosa y persuasiva; enteramente adicto á la causa de su país habia combatido con valor en la guerra contra los genoveses, y mereció alto aprecio de sus compatriotas, hasta tal punto que obtuvo la amistad de Paoli. Leticia Ramolino, madre de Napoleon, no menos notable por su belleza que por sus prendas varoniles, se habia hecho digna de su marido por su amor y su denuedo. Seguiale en la guerra, y compartia sus trabajos y peligros, y durante una de esas correrias militares enjendró al que debia ser el mayor capitán de todos los siglos.

Leticia Bonaparte se trasladó á Ajaccio para el parto, y con su situacion parecia haber aumentado su natural energia, de manera que se desdeñaba de tomar ninguna de esas precauciones necesarias en tales circunstancias á la mayor parte de las mugeres. El 15 de agosto de 1769, dia de la Asuncion, á pesar de hallarse muy avanzada su preñez, quiso asistir á la festividad que debia celebrarse con gran pompa. Pero no bien hubo entrado en el templo cuando la asaltaron los dolores del parto y tuvo que retirarse precipitadamente á su casa. No tuvo tiempo de llegar hasta su dormitorio, y en el primer salon, sobre un alfombra en que se veian pintados personajes homéricos dió á luz un niño.

Este niño, que dejó atras á todos los héroes de la *Iliada* y de la *Odisea*, era Napoleon.

Los primeros años de su vida no presentan nada extraordinario. «Yo no era entonces, ha dicho él mismo, mas que un niño obstinado y curioso.» Su carácter, notable por su turbulencia y su vivacidad, tenia algo de esa inquieta petulancia y de ese humor terco que tantas lágrimas hizo derramar á la madre de Duguesclin. Pero mas feliz Leticia Bonaparte que aquella dama de Bretaña, tenia ascendiente sobre su hijo, que reconocia su autoridad, y de quien sabia hacerse amar y respetar.

Ejercia tambien grande influjo sobre el jóven Napoleon un anciano tío, Luciano, arcediano de Ajaccio, que fue padrino de uno de los hermanos del Emperador. Era un hom-

bre sabio y venerado en el país, donde era árbitro de todas las discusiones y pacificador de todas las contiendas. Sus cuidados y economías habian conservado el patrimonio y restablecido la fortuna de Carlos Bonaparte, á la que pusieron en mal estado asi la guerra de la independencia como el éxito desgraciado de una empresa de desecacion de salinas. Las intrigas de los jesuitas impidieron tambien al padre de Napoleon que se posesionase de una pingüe herencia, de la cual se apoderaron aquellos para sostener uno de los establecimientos de educacion que habian fundado en Córcega. El digno arcediano daba muestras de sincero afecto hácia Napoleon; habia observado con tanta curiosidad como satisfaccion su raro talento, la independencia de su carácter y la constancia de su voluntad, que iban desarrollándose en él, haciendo preveer su genio y columbrar su porvenir. Sus últimas palabras á la familia reunida fueron como una prediccion de la futura grandeza de su preferido sobrino, pues admirándose todos de que no hubiese hecho ningun legado en su favor, «Es inútil, dijo el anciano moribundo, desvelarse por la fortuna de Napoleon: él mismo se la hará, y será el gefe de la familia.»

Así que Napoleon hubo llegado á los diez años de su edad, su padre que pasaba á Versailles como diputado de Córcega le condujo á Francia y le hizo entrar en la escuela militar de Brienne. La política del gobierno francés veia con placer y facilitaba la admision en las escuelas reales á los hijos de las principales familias de la Córcega, que hacia pocos años se hallaba reunida al territorio nacional. Una educacion enteramente francesa debia inspirar á aquellos jóvenes sentimientos de afecto y de adhesion á su nueva patria, y Napoleon se mostró siempre fiel á este primer impulso de su educacion.

La direccion del colegio de Brienne estaba confiada á los religiosos mínimos del orden de San Benito. Cosa singular! los frailes estaban encargados de educar soldados, y es forzoso convenir que no lo hacian mal cuando educaron á Napoleon. Este entró alegre en el colegio; instigado por el deseo de saber, devorado por la sed de llegar á ser al-

go, sobresalió prontamente por sus progresos y su aplicación, y á poco alcanzó fama del mejor matemático de la escuela. Su profesor en esta ciencia, el padre Patraul, tenia entonces por pasante á un hombre que ha hecho despues un papel brillante á la cabeza de los ejércitos franceses: era Pichegru. Pero la diferencia de edades pone en la primera época de la vida una barrera tal entre los hombres, que apesar de sus diarias relaciones de maestro y de discípulo, no se estableció intimidad entre el jóven Bonaparte y el futuro conquistador de la Holanda.

A pesar de su espíritu meditabundo y de su afición á la soledad, Napoleon era bien quisto de sus condiscípulos: bien es verdad que habia mudado mucho su carácter, pues era ya de condicion suave, quieto y aplicado. El influjo que ejercia sobre los demas discípulos hizo que le eligiesen director y regulador de todas sus diversiones. Sabia dar á los recreos de la juventud un objeto grave y útil; ya se parodiaban las fiestas históricas de Roma ó de Grecia, ya escenas animadas de juegos olímpicos, ó ya con mas frecuencia representaciones de batallas y simulacros de sitios: en sus jóvenes camaradas estudiaba Napoleon á los hombres, y por medio de combates de niños preludiaba sus victorias colosales.

Todavía se conserva el recuerdo de las diversiones que inventó durante el riguroso invierno de 1783 á 1784, en que la nieve caída en abundancia cubria los patios y los jardines, y parecia oponerse á toda especie de juegos. Aprovechó el tiempo para construir con regularidad fuertes y reductos, á los que hizo despues sitiar en regla con bolas de nieve y balas de hielo, asaltando y destruyendo de este modo como general lo que habia construido como ingeniero.

Cuando no estaba ocupado en dirigir los recreos de sus camaradas, pasaba el tiempo de ocio leyendo en la biblioteca del colegio ya á Arriano, ora á Polibio y á Plutarco, siendo para él una necesidad imperiosa la lectura de las obras profundas de los historiadores, de los filósofos y de los guerreros; su alma fuerte necesitaba tambien un alimento fuerte.

En las grandes fiestas de Brienne, y en las distribuciones

solemnes de premios á que eran admitidos todos los habitantes de los alrededores, era costumbre que se compusiesen enteramente de discípulos las guardias encargadas de mantener el orden interior en el colegio. Elegíase para oficiales comandantes á los que se distinguian por su buena conducta, y Napoleon mereció siempre este honor, pues con respecto á él la bondad de sus maestros era justicia.

He aqui un rasgo que prueba cuanto respetaba la disciplina militar y cuanto sabia hacerla respetar. Mandaba la guardia del teatro y los condiscípulos iban á representar la *muerte de César*. Agolpábase el gentío á las puertas, y segun orden nadie podia entrar sin billete; la muger del Conserge de Brienne (Hauté, que despues lo fué de Malmaison) no lo tenia, y sin embargo se presentó á la puerta esperando poder pasar á favor de sus relaciones con los jóvenes centinelas. Sin embargo le negaron la entrada; esta negativa la hizo montar en cólera, de manera que sin ningun miramiento prorumpió en gritos, en quejas y en injurias. La muchedumbre parecia querer tomar su partido, y el sargento se apresuró á llamar al oficial de la guardia. Presentóse al momento Napoleon, y exclamó: «Alejen de aquí á esta muger que viene á promover alborotos.» Obedecieronle al momento, porque sus palabras, su ademan y el tono de su voz impusieron á los espectadores y restituyeron la calma y el silencio.

Napoleon estaba dotado de una sensibilidad exquisita, pero era aquella sensibilidad que procede de un justo orgullo y de la conciencia de lo que se quiere, cualidad preciosa que los directores de la juventud deberian respetar como muestra de un noble carácter. Cierta dia, por alguna fechoría de escolar, se le condenó á vestir el sayal y á comer de rodillas en el refectorio; pero en el momento de obedecer la orden, le dió un ataque de nervios tan violento que el mismo superior, espantado y encantado á la vez en vista de tan viva impresion, le envió á su asiento acostumbrado, mandando que en adelante no se le hiciese sufrir ninguna humillacion de este género. El padre Patraul, que se quejaba de que hubiesen degradado á su mas distinguido matemático, obtu-

vo en seguida que fuese completamente perdonado.

La constante aplicacion y docilidad de Bonaparte en medio de la disciplina severa de Brienne no habian alterado su natural vivacidad. Cuando se le suministró el sacramento de la confirmacion, el arzobispo que se la conferia pareció admirarse al oír el nombre de Napoleon, y dijo que no conocia tal santo en el calendario. Sin turbarse el jóven en vista del lugar ni de la dignidad del arzobispo, repuso al momento: « Lo creo, porque es un santo corso. Y por otra parte, acaso « no hay mas santos en el Martirologio que los días de que « consta el año? »

En 1784 despues del concurso de costumbre, Napoleon pasó á la escuela militar de Paris, de donde no debia salir mas que para entrar en un regimiento de artillería.

Merecen mencionarse las notas que por este tiempo dieron sus gefes y sus profesores.

He aqui la que dió á su salida de Brienne el señor de Kerlialo, inspector de las doce escuelas militares, hombre distinguido por sus conocimientos y por su imparcialidad: « Bona- « parte (Napoleon) nacido el día 15 de agosto de 1769, esta- « tura cuatro pies, diez pulgadas, diez líneas, mediano, es de « buena constitucion y salud excelente; de carácter sumiso, « bueno y reconocido; de conducta regular; se ha distinguido « siempre por su aplicacion á las matemáticas; sabe bastante « la historia y la geografía; no ha hecho considerables pro- « gresos en literatura ni en el latin, pero con todo será un es- « celente marino; merece pasar á la escuela de Paris. » El mismo Kerlialo respondió á los frailes de Brienne que querian retener un año mas á Napoleon en el colegio para perfeccionarle en la lengua latina: « No, percibo en él una chispa « de genio que nunca podrá cultivarse bastante. »

La superior inteligencia de Napoleon fue justamente apreciada en Paris como lo habia sido en Brienne, pues ninguno de cuantos le rodeaban podia desconocer lo grande y extraordinario de sus cualidades.

Domairon, su profesor de bellas letras, decia hablando de sus composiciones de retórica: « Esto es granito calentado en « un volcan. » Esta figura, aunque algo exagerada, caracte-

riza muy bien el género de talento del autor de las proclamas á los ejércitos de Italia y de Egipto, admirables monumentos de la elocuencia militar.

El señor de Eguille, profesor de historia de Napoleon, ha dejado sobre su discípulo una nota que los acontecimientos han hecho despues notable: « curso de nacion y de carácter, irá « lejos si las circunstancias le favorecen. » A este profesor, á quien queria sinceramente, decia Bonaparte mas tarde cuando cónsul: « De todas vuestras lecciones la que me causó « mas impresion fué la rebellion del condestable de Borbon, « pero hicisteis mal en decirme que su mayor crimen fué el « haber hecho la guerra á su rey: su verdadero crimen con- « sistió en haberse servido de los estrangeros para atacar la « Francia. »

La escuela militar de Paris, creada en el reinado de Luis XV, se mantenía con una magnificencia que recordaba á lo sumo la prodigalidad de aquel monarca. No pasó allí mucho tiempo Napoleon sin conocer cuan contraria era la sumosidad á las costumbres que debian ponerse á vista de los discípulos, la mayor parte hijos de pobres gentil-hombres de provincia, destinados á envejecer en los grados inferiores, y á vivir en la sujecion y en la necesidad: parecíale que una educacion lujosa no podia convenir en ningun caso á los militares. Halló el remedio así que hubo reconocido el mal, y dirigió á los gefes de la escuela una memoria, en que indicaba los medios propios para hacer aquel establecimiento mas digno de su objeto. Disciplina, trabajo, sobriedad, economía, tales eran las bases que quiso en vano hacer admitir; esta memoria fué el primer ensayo de su genio administrativo: pero lo que no tuvo entonces la dicha de ver adoptar, lo decretó despues en tiempo de su poder, y todos han podido apreciar en lo justo lo sabio y útil de la reforma. Siguiéronse las ideas de su juventud cuando se creó y se arregló ese vasto semillero de oficiales valientes é instruidos, fundado en Fontainebleau y en Saint-Cyr por el antiguo alumno de la escuela militar de Paris.

RESUMEN CRONOLÓGICO.

JUVENTUD DE NAPOLEON.

- 1768.**
15 de mayo. Reunión de la Córcega á la Francia.
- 1769.**
15 de agosto. Nacimiento de Napoleón Bonaparte.
- 1779.**
El jóven Napoleón pasa á Paris con su padre Carlos Bonaparte diputado de la Córcega.
- 1784.**
23 de abril. Entra en la escuela militar de Brienne.
- 1784.**
17 de octubre. Pasa á la escuela militar de Paris.
- 1785.**
1 de setiembre. Es nombrado segundo subteniente del primer regimiento de artillería de La Fere.
- 1786.**
Pasa á primer subteniente en el regimiento de artillería de Grenoble.
- 1790.**
Estando en Auxona, dirige y publica una carta enérgica á Mr. Buttafuoco diputado por Córcega en la asamblea constituyente; en esta carta acusa á este diputado de traición. (Esta carta de que se tiraron 100 ejemplares se imprimió por primera vez en Dole. La sociedad patriótica de Ajaccio, la hizo luego reimprimir, y decidió apellidar *infame* á Mr. Buttafuoco.)
Hace un viaje á Paris y comunica al abate Reinal una *historia de la Córcega*, compuesta en el tiempo desocupado de su guarnición, que obtiene la aprobación de aquel distinguido autor.
- 1791.**
Gana el premio prometido por la academia de Lion, sobre esta cuestión: *¿Qué principios é instituciones se deben inculcar á los hombres para hacerles tan felices como pueden ser?*
- 1792.**
6 de febrero. Le nombran capitán del cuarto regimiento de artillería de á pié.
Va con licencia á Córcega, y es nombrado gefe de un batallón corso y combate á favor de la Francia contra los revolucionarios de Ajaccio.
- 1793.**
10 de agosto. Asiste en Paris á los acontecimientos del 10 de agosto.
Setiembre. Regresa á Córcega y se hace amigo del general Paoli.
19 de octubre. Le nombran comandante de un batallón de artillería.
- 1795.**
Enero. Le encargan una expedición contra las islas (sardas) de la Madalena y San Estevan.
7 de marzo. Primera alianza contra la República francesa. Los soberanos de Austria, Prusia, Alemania, Inglaterra, Holanda, España, Portugal, Las dos Sicilias, el Papa y el rey de Cerdeña toman parte en ella.
Revolucion de Paoli. Rompimiento de Napoleón con él.
8 de junio. La Inglaterra declara en estado de bloqueo todos los puertos de la Francia y pronuncia la confiscación de los buques neutrales que llevasen víveres á ellos.
Napoleón combate en Córcega contra el partido inglés.
Regresa á Francia con toda su familia.



Bonaparte delante Tolon.

PRIMERAS ARMAS.— SITIO DE TOLON.— 13 VENDIMIARIO.

Después de un examen brillante en que eclipsó á todos sus camaradas y mereció la aprobación del sabio La-Place, su examinador, Napoleón fué nombrado en primeros de setiembre de 1785 segundo teniente del regimiento de artillería de La-Fere, del cual salió en breve para pasar á primer teniente del regimiento de artillería de Grenoble.

El batallón á que debía pertenecer se hallaba entonces de guarnición en Valenza; pasó pues allá relacionándose con sus nuevos camaradas, de los cuales, bajo el Imperio, ocuparon algunos altos empleos en el gobierno ó merecieron grados elevados en el ejército.

El nuevo teniente de artillería fué muy bien recibido en Valenza, donde su superioridad moral é intelectual no tardó en ser generalmente reconocida: así que fué buscado y admitido en las mejores casas de la ciudad.

Una muger de raro mérito que daba tono á la sociedad le acogió afectuosamente: era la señora Colombier, madre de una hermosa jóven que inspiró á Napoleón la primera pasión verdadera; quería también la jóven, pero el aman-